

Arteaga presenta su último libro en Criptana y Tomelloso

Lleva por título ¡Un poquillo de luz, por el amor de Dios!

EL PERIÓDICO

El poeta Valentín Arteaga anda estos días por tierras manchegas, por su tierra natal, Campo de Criptana, y por su tierra adoptiva, Tomelloso, donde se le quiere tanto o más que en la que le vio nacer. El poeta, afinado en Roma desde que fuese nombrado General de la Orden de los Clérigos Regulares Teatinos, anda estos días en estos dos municipios que lleva grabados a fuego en el corazón presentando su último libro: ¡Un poquillo de luz, por el amor de Dios!, una colección de reflexiones en forma de pequeños artículos publicados bajo el sello de Ediciones Soubriet.

Al cierre de esta edición estaba previsto que el jueves 20 de mayo Arteaga presentase su obra en la Biblioteca Municipal Francisco García Pavón de Tomelloso junto a su directora, Rocío Torres; el editor, Jaime Quevedo Soubriet; la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Tomelloso, María Teresa Novillo; y el alcalde de la ciudad, Carlos Cotillas.

Para el viernes 21 de mayo está programado un nuevo acto de presentación del libro ¡Un poquillo de luz, por el amor de Dios! En esta ocasión la presentación tendrá lugar en Campo de Criptana, en el Museo Municipal de El Pósito, a partir de las ocho de la tarde y en ella está anunciada la participación del propio autor, del editor y del alcalde de la localidad, Santiago Lucas-Torres.

# Orquesta Sinfónica Verum: Concierto de Primavera

Eugenio Serrano

Los aficionados a la buena música esperan los conciertos de la *Verum*, dirigida por su titular **Pascual Bonillo Jiménez**, conscientes y persuadidos de que no les van a defraudar los programas seleccionados, interpretados por los excelentes profesionales que la componen.

En éste, la comisión técnica nos ha invitado a dar un **Paseo por Europa** en compañía de los mejores compositores del XIX, con la música de fragmentos de sus afamadas composiciones.

Y lo ha ofrecido en el Teatro Municipal, pese a que su deficiente acústica ahoga y anula registros medios y frecuencias de fondo; pero no tenemos otro: costosa y pésima herencia política. A pesar de ello, repito, el concierto constituyó un gran éxito por la diversidad de temas amenos, atractivos, vivaces, interpretados en una sola parte, que mantuvo al espectador auditor en una constante de satisfacción y disfrute musical.

Lo inició *Verdi* con la *Obertura* de su ópera *Nabuco*, la tercera de su exitosa producción, que entusiasmó a los oyentes con el espectacular fuerte del *Himno de los Hebreos*; el poderoso metal y la cuerda grave cedieron su relevancia a la sensibilidad de un canto de flauta, en una extraordinaria instrumentación que nos acercó a la conclusión.

*Beethoven* dulcificó la dureza de su gesto con una copa del aromático *Verum* que le sirvió su amigo Krenski, y se unió al paseo musical de la orquesta homónima, con el *Op. 72B* de su ópera *Fidelio*; la energía del director condujo con fidelidad —nunca mejor empleado el término— la especial instrumentación del genio alemán que cifró en el esplendor de la armonización, con destacado de flauta, el tema melódico de la obra.

Praga no quedaba lejos; unirse al paseo le fue fácil a *Dvorak*, quien lo hizo con los conocidos compases del *Op. 46/8* de su *Danza Eslava*, dando un giro a la bohemia con el protagonismo de flauta y flautín, continuado melódicamente por madera y registros medios; el conjunto de cuerda de la masa orquestal vigorizó la armoniza-



Pascual Bonillo durante el concierto.

RAFA (Archivo del Teatro Municipal)

ción, llevándola en crescendo al fuerte final premiado con los aplausos del público.

El paseo iba de maravilla, de tal forma que un compositor de música fascinante, el italiano *Rossini*, quiso dar una vuelta de tuerca al repertorio, y se presentó con una de sus más afamadas obras: *El Barbero de Sevilla*. Por los amplios ventanales del Conservatorio de Bolonia, se expandía la bellísima sonoridad de la cuerda de violines en comunicación directa con Sevilla, para ser reinterpretada por la Orquesta Sinfónica Verum en un concierto armonizado por el timbre empastado de la madera y por el brillante colorido de flauta y oboe.

Espléndido el concurso de la percusión, aunque limitada por la deficiencia acústica ya denunciada, que tanto perjudica a músicos y actores de teatro; vaya por delante la queja, señores de la cultura. Pero primó lo bien hecho, y el público corroboró la excelente interpretación con prolongados aplausos y ovaciones.

Helsinki queda más lejos, pero merecía la pena admirar con *Sibelius* las bellezas de Finlandia en un paseo por los tres movimientos de la *Suite Karelia*; el primero, *Intermezzo*, con un tiempo movido de danza en una distendida conjugación instrumental que conduce, con exclusividad de la cuerda, al *Ballade* del segundo con delicada intervención del oboe. El tercero, *Alla Marcia*, es un tiempo grácil de melodía festiva con destacada intervención de flauta y flautín; la percusión marca los registros graves que magnifican su intensidad sinfónica.

El paseo sintió añoranzas de casa y se continuó con la música del malogrado compositor bilbaíno —falleció a los 20 años (1806-1826)— *Juan Crisóstomo Arriaga*. Poderosa su *Obertura Op. 20* que ya se manifiesta en su potente introducción. La sonoridad de la orquesta, con progresivos alardes de ejecu-

ción, hizo una magnífica interpretación de la música sorprendente del joven compositor, violinista y director, Arriaga.

Este acercamiento a nuestros lares en el itinerario del paseo nos llevó a *Granados*,

a la *Villanesca* de su *Danza Española nº 4*, en compañía de un trompeta magistral; su destacada intervención secundada por la brillantez de las flautas, en una sensible armonización de violines y violas potenciados por la hondura de violonchelos y contrabajos, dieron énfasis musical a esta composición española de gran belleza.

Ya, con el color español en el Paseo por Europa, los organizadores quisieron rendir un gesto de gratitud al compositor francés *Chabrier* y al vienés *Strauss II*, por su notoria admiración hacia nuestra música, a la que dedicaron composiciones como la *Rapsodia Española* (*Chabrier*), cuya *Habanera* cadenciosa amenizó el paseo con los matices de medida y tiempo que han popularizado sus raíces afrocubanas. Por su parte *Strauss II* se unió con la energía de su *Marcha Española* con toque de castañuelas que, a pesar de su gracia rítmica, no puede evitar la influencia palaciega de Viena que se percibe en la melodía.

Y llegó el final, el fin del paseo que culminó con la música única, garbosa, arrolladora, de *Jerónimo Jiménez* en el *Intermedio de El Baile de Luis Alonso*. ¿Qué simbiosis hispalense-gaditana confluye en la naturaleza de este compositor andaluz, capaz de mover con su inspiración los estímulos vitales del oyente? No podemos inhibirnos ante su influjo. El público vibró con el baile nupcial de Luis Alonso, y lo manifestó en un interminable aplauso.

Y para colmo, las insistentes ovaciones obligaron al director, Pascual Bonillo, a la repetición de *El Barbero de Sevilla*. Sabemos que *Rossini* no es español; pero, ¿qué le movió a tanta energía: tal vez Sevilla, antesala de las Américas? En cualquier caso, la Orquesta Sinfónica Verum volvió a lucirse con una interpretación llena de colorido y vitalidad. La Primavera se había mostrado en toda su plenitud.